

El Señor  
es mi pastor,  
nada me falta.

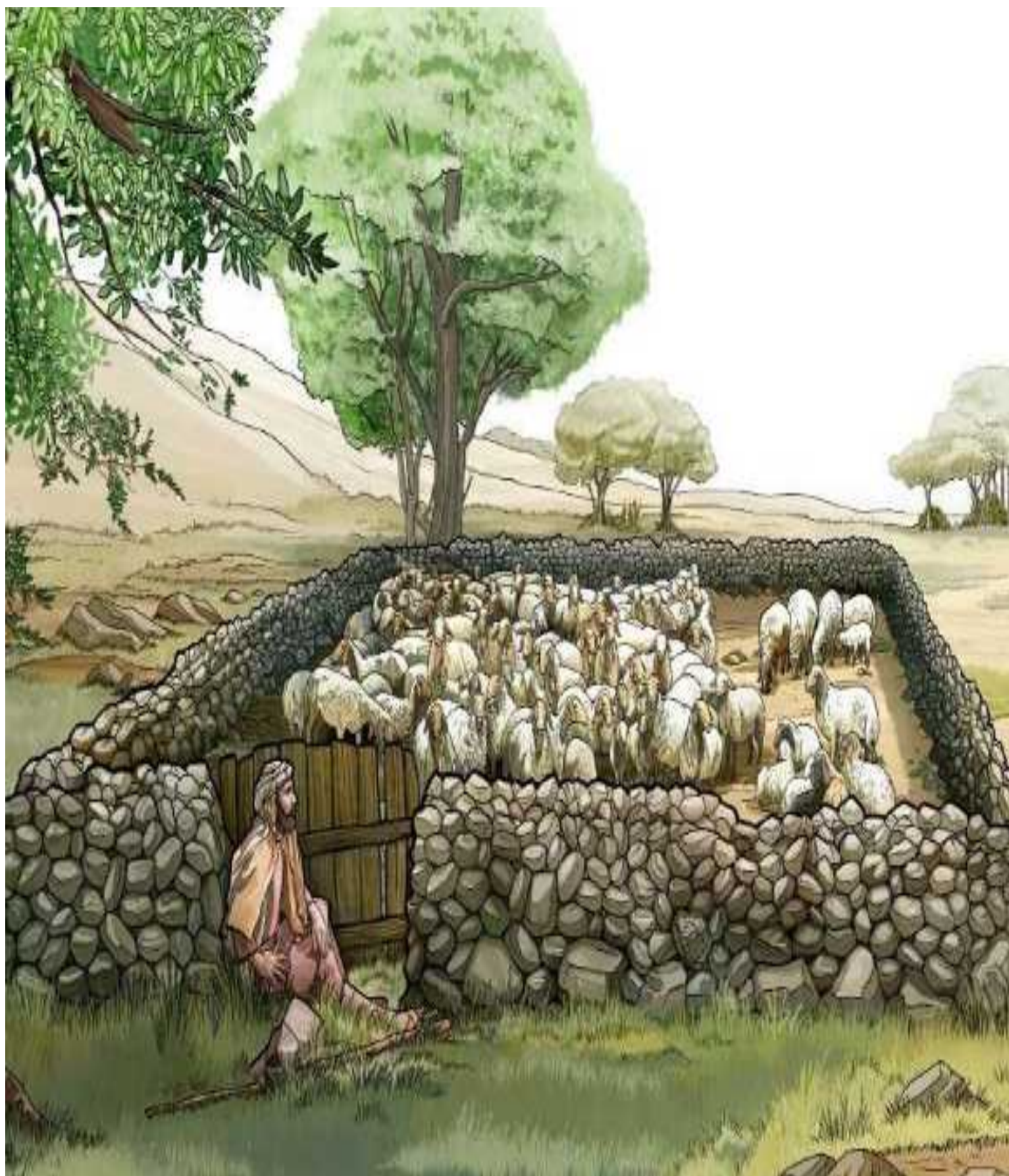
*-Sal 22-*



Domingo IV-A  
Pascua

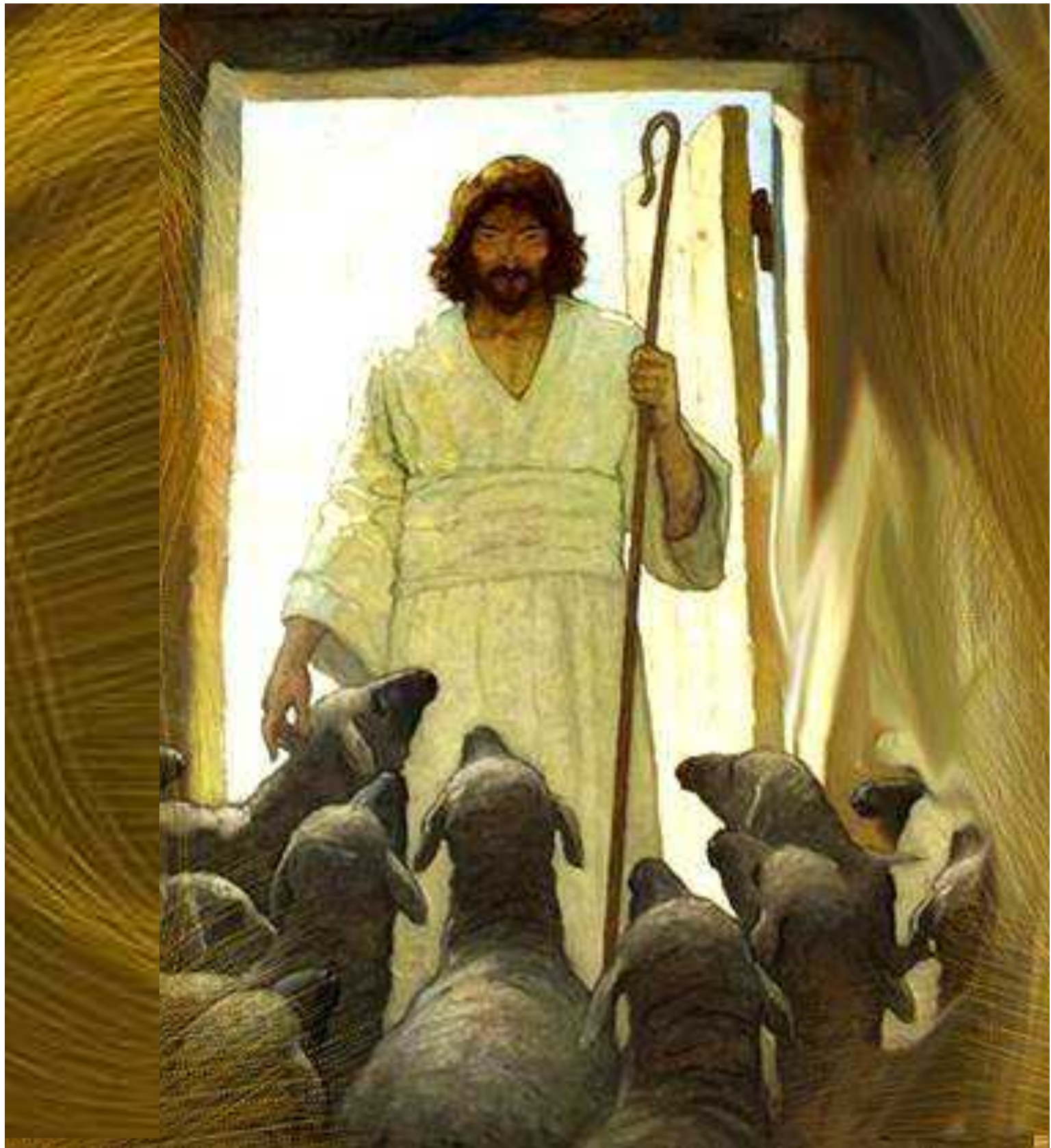


LA MARAVILLOSA  
EXPERIENCIA  
DE SENTIRSE  
AMADO  
***POR JESÚS***



Juan 10,1-10

**“Yo soy la puerta de las ovejas: quien entre por mí se salvará... El que entra por la puerta es pastor de las ovejas.”**



**Jesús se presenta con dos imágenes que se complementan la una con la otra. La imagen del pastor y la imagen de la puerta del redil. El rebaño, que somos todos nosotros, tiene como casa un redil que sirve como refugio, donde las ovejas viven y descansan después de las fatigas del camino. Y el redil tiene un recinto con una puerta, donde hay un guardián. Allí se acercan quien entra por la puerta y quien lo hace “por otro lado.”**



Quien entra por la puerta es el **pastor; el otro es un extraño que no ama a las ovejas y quiere entrar por otros intereses. El pastor, Jesús, manifiesta una relación de familiaridad con las ovejas: las llama por su nombre, para conducir las a los pastos verdes donde encuentran buen alimento y ellas le reconocen y siguen guiadas por la voz de aquel que escuchan como presencia amiga, fuerte y dulce a la vez, que guía, protege, consuela y sana.**



La segunda imagen con la que **Jesús se presenta es la de la “puerta de las ovejas”** y quien entra por ella **tendrá vida y la tendrá en abundancia**. Cristo, el Buen Pastor, **es la puerta de la salvación de la humanidad**, porque ha ofrecido la **vida por sus ovejas**. **Jesús, pastor bueno y puerta de las ovejas**, es un jefe cuya autoridad se expresa en el servicio, un jefe que para mandar entrega la vida y no pide a los otros que la sacrifiquen.



Hay una dimensión de la experiencia cristiana que quizá dejamos un poco en la sombra: **la dimensión espiritual y afectiva**, el sentirnos unidos por un **vínculo especial al Señor como** las ovejas a su pastor. Si racionalizamos demasiado la fe corremos el riesgo de perder la **percepción del timbre de la voz de Jesús, Buen Pastor**, que estimula y fascina. Para Él no somos nunca extraños, sino amigos y hermanos.

Jesús Resucitado  
es la única Guía...



que da sentido  
a nuestra vida.